

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



Parentalidad percibida y Bienestar Psicológico en adolescentes de una I.E. de Lima
Metropolitana

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Psicología que presenta:

Jibaja Córdova, Vanessa Alejandra

Asesora

Fourment Sifuentes, Katherine Gretel

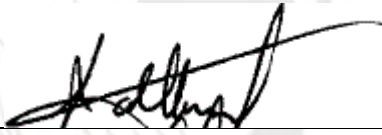
Lima, 2025

INFORME DE SIMILITUD

Yo, Katherine Gretel Fourment Sifuentes, docente de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesora de la tesis titulada "Parentalidad percibida y Bienestar psicológico en adolescentes de una I.E. de Lima Metropolitana" de la autora Vanessa Alejandra Jibaja Córdova, dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 19% (excluyendo bibliografía). Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 7/07/2025.
- He revisado con detalle dicho reporte y confirmo que cada una de las coincidencias detectadas no constituyen plagio alguno.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 7 de julio de 2025

Apellidos y nombres de la asesora: <u>Fourment Sifuentes Katherine Grete!</u>	
DNI: 42959661	Firma 
ORCID: http://orcid.org/0000-0001-5033-6619	

Agradecimientos

Me agradezco por ser capaz de sacar adelante esta tesis, no fue nada fácil, pero se logró.

Agradezco a todas las personas que estuvieron ahí para ayudarme, mi familia, mis amigas y a mi asesora. A Sol, cuando tuvimos que imprimir mil copias de los formularios y procesar toda la información juntas. A Beyoncé y a Fly away from here en repeat que me acompañaron todas las madrugadas mientras escribía esta tesis, gracias infinitas.



Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo analizar la relación entre las prácticas parentales percibidas de monitoreo, control psicológico y las dimensiones parentales de responsividad y demanda, con los niveles de bienestar psicológico de las y los adolescentes de una Institución Educativa [I.E.] Privada de Lima Metropolitana. Para ello se evaluó a 433 adolescentes, 176 mujeres (40.6%) y 257 hombres (59.4%), con edades que fluctuaron entre los 12 y 15 años de edad ($M = 13.52$, $DE = 1.07$). Los instrumentos empleados fueron la Escala Parental Breve (EPB), Escala de Control Psicológico y Escala de Bienestar Psicológico [BP] para Jóvenes (BIEPS-J). Se hallaron correlaciones significativas entre BP y las variables de parentalidad, todas fueron correlaciones positivas a excepción de Control Psicológico que tuvo una correlación negativa, esto según lo esperado. Además, se hallaron diferencias significativas de la figura materna y paterna para responsividad, monitoreo y control psicológico. Las figuras maternas obtuvieron puntajes más altos que las figuras paternas. Finalmente, los adolescentes hombres percibieron mayores niveles de responsividad y monitoreo por parte de ambos cuidadores, empero fueron las mujeres quienes percibieron mayores niveles de control psicológico de su figura materna y paterna.

Palabras clave: parentalidad, prácticas parentales, bienestar psicológico, adolescentes.

Abstract

The current investigation had the purpose to analyze the relationship between parental practices of monitoring, psychological control and the parental dimensions of responsiveness and demand, with the levels of the adolescent's psychological well-being of a private educational institution of Lima. The sample consisted of 433 adolescents, 176 (40.6%) girls and 257 (59.4%) boys between the age of 12 and 15 years old ($M = 13.52$, $SD = 1.07$). The measure instruments used were the "Escala Parental Breve", Scale of Psychological Control and the "Escala de Bienestar Psicológico para Jóvenes (BIEPS-J)". Results showed that there were significant correlations between the psychological well-being of the adolescents and all the variables of parenthood, they were all positive correlations except for the psychological control that had a negative one. Moreover, significant differences were found between the female and male parental figure in responsiveness, monitoring and psychological control. The female parental figures had higher scores than the opponent figures. Furthermore, the adolescent boys perceived higher levels of responsiveness and monitoring from both of their parents, yet the adolescent girls perceived higher levels of psychological control from both of the parental figures.

Key words: parenting, parental practices, psychological well-being, adolescents.

Tabla de contenidos

Introducción	1
Método	13
Participantes	13
Medición	14
Procedimiento	16
Análisis de datos	17
Resultados	19
Discusión	22
Referencias	27
Apéndices	35
Apéndice A: Consentimiento informado	35
Apéndice B: Asentimiento informado	36
Apéndice C: Ficha sociodemográfica	37

Parentalidad percibida y Bienestar Psicológico en adolescentes de una I.E.

La adolescencia, desde la perspectiva del Desarrollo Humano, es una etapa dentro del ciclo vital que abarca el estadio de adolescencia temprana, media y tardía (Salmela, 2011; Spano, 2004), y que va desde los 11 años con el inicio de la pubertad y termina a los 19 o 20 años, o hasta que sea considerado un adulto según la cultura y la sociedad (Banati & Landsford, 2018; Papalia & Martorell, 2016). Esta fase se caracteriza por la presencia de varios cambios a nivel físico, biológico, neurológico, cognitivo, conductual, emocional, y social (Bornstein & Putnick, 2018; Papalia & Martorell, 2016; Quintal & Flores, 2020; Shahimi et al., 2013), dichos cambios en ocasiones pueden generar en el adolescente la presencia de estrés, conductas de riesgo y desequilibrio en la dinámica con sus padres o cuidadores (Lee et al., 2018).

De manera general, estos cambios suponen un impacto en el estado emocional de los adolescentes (Güemes et al., 2017) y también ubican a los adolescentes como una población de riesgo y vulnerabilidad frente al desarrollo de problemas de salud mental (Blakemore, 2019; Papalia & Martorell, 2016; Quintal & Flores, 2020). Por ejemplo, la mayoría de adolescentes reportan experimentar más afectos negativos (p.e. ansiedad) que positivos (Salmela, 2011), así como emociones más intensas en comparación con los adultos (Kim et al., 2011). Esto es probable porque ciertos estresores ganan mayor relevancia en este estadio, tales como la exploración de la identidad, la aceptación de pares y el rendimiento académico (Spano, 2004). Ante esta situación, la familia y una relación cercana con los padres podrían representar un factor de protección frente a los diversos retos que enfrentan los adolescentes durante esta etapa (Lee et al., 2018).

Según la revisión sistemática de Bor y colaboradores (2014), en la que se analizó 19 estudios epidemiológicos y longitudinales de 12 países, se observó lo siguiente: en comparación con la década de los ochenta y noventa, en estos últimos años ha habido un aumento del deterioro de la salud mental en la población adolescente relacionado a síntomas internalizantes. Estos se relacionan con la presencia de ansiedad, irritabilidad, problemas de sueño, etc, (Bor et al., 2014). Sumado a esto, en Kessler y colaboradores (2005) se menciona que la mayoría de trastornos psicológicos que perduran hasta la adultez, emergen durante etapas tempranas como la adolescencia. Por ejemplo, Essau et al. (2014) señalan que la aparición de la ansiedad en la adolescencia aumenta el riesgo de padecerla en la adultez, y en Lee et al. (2018) se menciona que la depresión, esquizofrenia y trastornos de ansiedad suelen ser desarrollados inicialmente durante la adolescencia. Asimismo, en el estudio longitudinal de Otto et al. (2020), hallaron que los problemas de salud mental reportados en etapas como la niñez y adolescencia, predijeron indicios

de una salud mental deteriorada luego de seis y once años (aproximadamente entre los 18 y 31 años de edad de los participantes).

A nivel global, de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud [OMS] (2021), aproximadamente el 14% de la población mundial de adolescentes presenta algún trastorno de la salud mental. Particularmente, un 4.6% de adolescentes entre 15 y 19 años alrededor del mundo ha presentado un trastorno de ansiedad, mientras que un 2.8% de depresión (OMS, 2021). En cuanto a cifras nacionales, en un estudio epidemiológico realizado en el Perú durante la pandemia se halló que un 10.8% de adolescentes de la muestra entre 12 a 17 años de Lima y Callao presentaba trastornos mentales, tales como el trastorno de ansiedad generalizada [TAG] (Instituto Nacional de Salud Mental [INSM], 2021). Asimismo, un 40% de la muestra presentó problemas emocionales y de conducta (INSM, 2021). Respecto a la satisfacción con la vida, en otro estudio epidemiológico peruano, sólo un 13.5% de adolescentes de la muestra afirmaron sentirse “muy satisfecho” con su vida (INSM, 2013). Finalmente, en otro estudio epidemiológico durante la pandemia, en el que se encuestó a cuidadores y/o padres de adolescentes, se concluyó que el 29.6% de adolescentes entre 12 a 17 años estuvo en riesgo de presentar al menos un problema de salud mental internalizante, externalizante o atencional (MINSA & UNICEF, 2021). Estas cifras evidenciarían cómo las dificultades que pueden enfrentar los adolescentes durante esta etapa (p.e. exploración de identidad, cambios físicos, etc.) pueden deteriorar su estado de salud mental, y cómo el contexto cultural y temporal puede tener un rol importante en el desarrollo de los adolescentes; ubicándolos en una situación de riesgo y de necesidad frente a una mejor atención de salud mental en el Perú.

A partir de estas cifras que reflejan el estado de salud mental de los adolescentes, se requiere profundizar en uno de los posibles factores de protección frente a las nuevas demandas y cambios de la adolescencia: la familia. Ralph (2018) señala que la familia juega un rol fundamental para brindar las herramientas necesarias, relacionadas a la regulación emocional, para afrontar esta etapa. Por ejemplo, los padres se encargan de promover el bienestar psicológico a lo largo de la crianza (Shahimi et al., 2013). De manera concreta, una relación cálida y de apoyo entre padres e hijos junto con cuidados adecuados, contribuye al desarrollo de habilidades sociales y de una buena calidad de salud mental (Steinberg & Silk, 2002); como también es probable que contribuya a prevenir afectos depresivos y fortalecer la autoestima (Ruvalcaba et al., 2016). En la adolescencia, una de las principales funciones de los padres como cuidadores primarios, es fortalecer la autonomía y promover el desarrollo de la identidad personal (De la Revilla, 2009). Asimismo, Lee y colaboradores (2018) señalan que la responsabilidad universal de los padres en la adolescencia es educar a los adolescentes en la formación de creencias y comportamientos

socialmente aceptables, así como brindarles el conocimiento y herramientas necesarias para su adaptación a la vida, todos estos elementos formarían parte del proceso de socialización.

Según Bornstein y Putnick (2018), la socialización es un medio a través del cual los cuidadores primarios (p.e. los padres) influyen directamente en la adaptación de los adolescentes; siendo los estilos y prácticas parentales ejemplos de cómo se da la socialización. Como resultado, tanto los estilos como las prácticas parentales pueden contribuir al desarrollo de efectos positivos y negativos en el adolescente (Sanders & Turner, 2018; Torío et al., 2008).

Desde el marco del Ciclo Vital Familiar [CVF], se consideran las teorías del Desarrollo Humano para poder dar explicación y comprender el funcionamiento de la familia a lo largo de las diferentes transiciones y crisis evolutivas que experimenta el individuo en el ciclo vital (Moratto et al., 2015; Touriño et al., 2010). Precisamente, durante la fase de la adolescencia, la familia experimenta diferentes crisis que alteran la dinámica de padres y adolescentes (Carter & McGoldrick, 1980; De la Revilla, 2009). Por ejemplo, los hijos adolescentes atraviesan una crisis de identidad y junto a ello, según la literatura, a veces los padres experimentan la crisis de la mediana edad, sumado a esto también suelen tener dificultades para comprender las necesidades de sus hijos (Carter y McGoldrick, 1980; Moratto et al., 2015). Concretamente, las dificultades de los cuidadores se relacionan con disyuntivas para disciplinar a los adolescentes, quienes reclaman la necesidad de mayor independencia (De la Revilla, 2009; Moratto et al., 2015). En consecuencia, se podría considerar que la etapa de la adolescencia representa un período de puntos decisivos en el que la relación de padres-hijos se enfrenta a nuevos retos, pues los padres pueden buscar ejercer mayor control para garantizar el equilibrio dentro de la familia (De la Revilla, 2009), un ejemplo de eso sería el ejercicio de la disciplina.

En el Perú, este ejercicio de la disciplina viene acompañado muchas veces de una relación jerárquica entre padres e hijos junto con valores tradicionales de educación, en donde se le da mayor importancia al respeto por los mayores (p.e. los padres), tener modales y mostrar obediencia (Instituto de Opinión Pública [IOP], 2018). Específicamente, en una encuesta realizada sobre la crianza en el Perú, se halló que el 86% de los encuestados preferían la obediencia en lugar de promover el pensamiento autónomo en la crianza (IOP, 2018). Dicha cifra, nos podría hacer pensar que existe una tendencia en la sociedad peruana por la obediencia como la forma predilecta de disciplina en el Perú. En esa línea, en un estudio del Ministerio de Salud [MINSA] y UNICEF (2021), se halló que el 10.2% de los peruanos encuestados consideran que el uso del castigo físico es válido cuando los hijos no obedecen. Esto se respalda con el hecho de que, el 20.9% de padres peruanos consideran al castigo físico como una medida para que sus hijos sean exitosos (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2019). Sumado a esto, el

46.5% de peruanos encuestados consideran que solamente los padres tienen el derecho de pegarle a sus hijos (INEI, 2019), esto en el contexto de la tolerancia hacia la violencia de NNA. De esa forma, se podría inferir que, en el Perú, el castigo físico es un medio de disciplina altamente valorado por los cuidadores y percibido como una herramienta efectiva para la crianza.

Según la encuesta ENARES se halló que el índice de tolerancia hacia la violencia en padres y madres fue de 58.5% (INEI, 2019). Esto podría ser un indicador para comprender la disciplina parental y la calidad de las prácticas de crianza en el Perú, pues se podría hipotetizar que existe una predisposición en la crianza hacia prácticas que no son adecuadas. Entonces, ante esto, es probable que mientras mayor sea la tolerancia que mantienen los cuidadores hacia el uso de la violencia, menor será la calidad de cuidados parentales. Esto, se podría relacionar con que el 96% de adolescentes ha sido víctima de violencia psicológica por parte de sus padres alguna vez en su vida (Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza [MCLCLP] & Colectivo Interinstitucional por los Derechos de la Niñez y Adolescencia [CRDNA], 2019). Aún más, durante la pandemia, un 59.3% y un 40.7% de adolescentes peruanos reporta haber sido víctimas de maltrato físico y psicológico, respectivamente, por parte de sus cuidadores (INSM, 2021). Estas cifras resultan problemáticas, pues las prácticas de violencia parental representan un riesgo hacia la calidad de la salud mental de los adolescentes (OMS, 2021). En base a las últimas cifras, se puede hipotetizar que el ejercicio de prácticas inadecuadas por parte de los padres peruanos (p.e. castigo físico), en algunos casos, podría conllevar a dinámicas de violencia parental en el hogar.

En síntesis, la adolescencia es una etapa del ciclo vital que implica una diversidad de cambios que resultan complicados para los adolescentes, y aquello influye en su bienestar psicológico y salud mental. Por lo que, la familia y los padres serían una pieza clave para que los adolescentes transiten este periodo de manera adecuada. Por ello, se debe considerar la parentalidad –y la calidad de la misma– que los cuidadores ejercen al momento de la crianza. Concretamente, desde la psicología, la parentalidad abarca las actitudes, estrategias, prácticas y estilos parentales, que los cuidadores emplean para la socialización y educación de sus hijos (Sanders & Turner, 2018; Torío et al., 2008). De esa forma, se entiende también que la parentalidad surge a partir de la interacción padre-hijo (Cordero & Calventus, 2022).

Resulta importante señalar que el proceso de crianza, como ya se ha ido explicando, puede ser comprendido desde la perspectiva del Desarrollo Humano, e incluso desde la Teoría de Sistemas Ecológicos (Lerner & Steinberg, 2009). Esto permite contextualizar el proceso de la parentalidad y conocer sus diversidades, aquello se puede reflejar en la crianza diferencia que ejercen padres y madres, como también en la crianza aplicada a adolescentes hombres en contraste

con adolescentes mujeres (Endendijk et al., 2016; Yaffe, 2020). Una posible explicación es que, tal como menciona Bornstein y Putnick (2018), la crianza es un proceso en el que se da un intercambio de cogniciones entre padres e hijos, es decir que durante esta socialización son los padres o los cuidadores primarios los que transmiten sus formas de pensar, valores, costumbres entre otros, a sus hijos. Esto se da en base a la experiencia previa de los padres -cómo fueron criados- y a los diferentes entornos de los padres como su contexto histórico-social-cultural-económico (Lerner & Steinberg, 2004).

Adicionalmente, según Jorge y González (2017) la parentalidad puede ser comprendida y medida desde un enfoque de categorizaciones, que refiere a los estilos de crianza, o desde un enfoque de dimensiones globales de la parentalidad. Cabe mencionar que, ambos enfoques no son excluyentes entre sí, sino que se interrelacionan (Darling & Steinberg, 1993; Jorge & González, 2017). En cuanto al primer enfoque, este plantea que los estilos de crianza, parentales o de socialización se definen como el clima emocional de la relación padre-hijo y el contexto afectivo de sus interacciones (Bornstein & Putnick, 2018; Darling & Steinberg, 1993; Sanders & Turner, 2018; Spera, 2005). Dicho clima emocional, es propiciado por patrones globales de conductas y actitudes que emplean los padres durante la crianza (Bornstein & Putnick, 2018). Particularmente, Maccoby y Martin (1983) plantean un modelo bidimensional que resulta en cuatro estilos de crianza: el estilo democrático, autoritario, indulgente o permisivo y negligente o indiferente. Dichos estilos surgen a partir de dos dimensiones parentales o de socialización específicas: la responsividad o calidez y la demanda o control (Darling & Steinberg, 1993; Maccoby & Martin, 1983; Spera 2005; Torío et al., 2008). Y, según cada estilo las dimensiones de responsividad y demanda se presentan en niveles altos o bajos (Maccoby & Martin, 1983; Spera 2005; Torío et al., 2008)

Mientras que, en relación al segundo enfoque de dimensiones globales de la parentalidad, este abarca las dimensiones -ya mencionadas- de responsividad y demanda (Jorge & González, 2017). Cabe agregar que, dentro de este enfoque se hallan las prácticas parentales o de socialización (Jorge & González, 2017; Torío et al., 2008). En primer lugar, la dimensión de responsividad, también conocida en la literatura psicológica como calidez o afecto, es definida como la capacidad de respuesta de los padres frente a las necesidades o estímulos de los hijos (Torío et al., 2008). Asimismo, esta dimensión abarca conductas parentales que intencionalmente buscan promover la autorregulación e individualidad de sus hijos (Baumrind, 1991; Spera, 2005). Específicamente, la responsividad puede reflejarse en el afecto, la comunicación, apoyo y calidez que brindan los padres (Jorge & González, 2017). Y, la segunda dimensión -conocida como demanda o control- se define como las demandas que los padres colocan sobre sus hijos con la

finalidad de que estos alcancen ciertas metas y que se integren a la familia y a la sociedad (Baumrind, 1991; Spera 2005). Para ello, los padres ejercen control conductual, supervisión, exigencias, disciplina y castigos, así como también les enseñan normas sociales y culturales (Jorge & González, 2017).

Por otro lado, un elemento más de la parentalidad hace referencia a las prácticas parentales, de crianza o de socialización. De esa forma, según Darling y Steinberg (1993) las prácticas son conductas o mecanismos específicos que usan los padres con el propósito de lograr metas de socialización determinadas. Aquellas conductas tienen un impacto directo en aspectos específicos del desarrollo humano de los niños y adolescentes (Darling & Steinberg, 1993). Sumado a esto, las prácticas también guardan relación con las dimensiones ya mencionadas de responsividad y demanda, como también con los estilos parentales; pues, estos brindan el ambiente emocional en el que surgen estas prácticas de crianza (Darling & Steinberg, 1993; Solis & Manzanares, 2019).

De manera concreta, algunos ejemplos o tipos de prácticas de socialización son el monitoreo parental o control conductual, y el control psicológico (Cumsille et al., 2014; Kerr & Stattin, 2000; Spera, 2005; Torío et al., 2008). Dichas prácticas serán estudiadas en la presente investigación debido a su relevancia durante la adolescencia (Cumsille et al., 2014), pues en esta etapa surge la necesidad de mayor independencia y exploración, y ante esto los padres despliegan prácticas de control. Este puede ser desplegado de forma excesiva o a manera de supervisión (Barber et al., 2012; Kerr et al., 2012).

Por un lado, según Kerr y Stattin (2000) y Kerr et al. (2012), el monitoreo puede definirse como prácticas de seguimiento y vigilancia a las actividades que realizan los adolescentes. Aún más, según Cumsille et al. (2014) el monitoreo parental refiere a los esfuerzos activos por parte de los cuidadores por conocer información de sus hijos, así como también es una de las prácticas que juega un rol fundamental en la crianza de adolescentes (Kerr & Stattin, 2000). Cabe resaltar que, los esfuerzos de los padres para tener información sobre lo que hacen sus adolescentes, no son intrusivos ni se relacionan con un control restrictivo; más bien se refiere a preguntas que hacen los padres para conocer y estar al tanto de sus hijos y su agenda fuera de casa (Kerr et al., 2012). Por eso, esta práctica parental también está ligada a la supervisión parental (Solis & Manzanares, 2019). En un contexto como el peruano, el cual se caracteriza por altos índices de inseguridad y delincuencia (INEI, 2025), se esperaría que los padres realicen un monitoreo constante a las actividades de sus hijos como resultado de la preocupación y como una medida preventiva ante la inseguridad ciudadana.

En cuanto a la segunda práctica parental, el control psicológico, esta abarca prácticas que inhiben el desarrollo psicológico de los niños o adolescentes, lo cual se puede dar a través de críticas negativas, control personal excesivo y/o la manipulación (Barber et al., 2012). En ese caso, la manipulación parental se da con el propósito de conseguir que los hijos obedezcan las normas u objetivos impuestos por los cuidadores (Solís & Manzanares, 2019). Además, esta práctica se relaciona con la intrusividad, posesividad y la inducción de la culpa, así como con el retiro del amor de los padres hacia los hijos (Barber & Buehler, 1996; Barber et al., 2012; Soenens et al., 2009).

En relación a los efectos que tienen las prácticas parentales, en la revisión sistemática realizada por Collins et al. (2000), se determinó que, específicamente, la calidad de las prácticas parentales influía en la formación de la persona durante la adolescencia y en el desarrollo psicológico. Igualmente, en una revisión bibliográfica de las prácticas parentales y sus efectos en los hijos, se identificó que una buena calidad de prácticas tenía impactos positivos en el individuo tales como: alta autoestima, autocontrol, desarrollo autónomo de la moralidad, prosocialidad, entre otros (Torío et al., 2008). Mientras que, determinadas prácticas parentales inadecuadas, se relacionan con bajos niveles de autonomía y competencia social (Torío et al., 2008), así como de autoestima (Capano & Ubach, 2013). Además, estas prácticas inadecuadas se asociaron con mayores niveles de agresividad (Torío et al., 2008) y síntomas de ansiedad en niños y adolescentes (Martínez & Julián, 2017).

Por último, en algunas investigaciones se ha hallado que las prácticas parentales adecuadas guardan una relación positiva con altos niveles de bienestar psicológico en la población de adolescentes (Cordero & Calventus, 2022; Ortega et al., 2021; Quintal & Flores, 2020). Mientras que, el uso de prácticas inadecuadas se relaciona con bajos niveles de bienestar psicológico, también en adolescentes (Méndez & Campos, 2017). De esa forma, es posible inferir que la calidad de la parentalidad, en términos de prácticas y dimensiones, tiene un impacto significativo en diferentes áreas de la vida de los adolescentes, tales como su salud mental y bienestar psicológico.

En base a ello, resulta pertinente definir el constructo de Bienestar Psicológico [BP]. Este es conceptualizado por Ryff (1989; 2014; García et al., 2020) como un proceso de continuo crecimiento personal, en el que la persona se esfuerza por alcanzar la mejor versión de sí mismo. Para ello, la persona debe considerar sus propias potencialidades y el conocimiento sobre sí (Ryff, 2014). Asimismo, basado en la perspectiva eudaimonia de Ryff (1989; 2014; Ryff & Keyes, 1995; Ryff & Singer, 2008), Casullo (2002) agrega que el BP abarca la percepción y el grado de

satisfacción personal acerca de los logros alcanzados y las potencialidades personales. Cabe agregar que, la presente investigación se basará en el modelo de Ryff (1989).

En suma, desde la perspectiva que ofrece Ryff (2014), se prioriza el conocimiento de uno mismo (logros y potencialidades) y el de crecimiento de vida, como consecuencia se aleja de la mirada tradicional, superficial y unidimensional del BP. Así, por el contrario, esta mirada superficial entiende al BP como la mera ausencia de malestar o afectos negativos, y la presencia de satisfacción en términos de afectos positivos (p.e. la felicidad) (Casullo, 2002; García et al., 2020). Por ello, se presume que este modelo unidimensional del BP no permitiría comprender de manera integral el bienestar psicológico de la persona; pues dicho enfoque se centra solamente en afectos positivos que son efímeros, y deja de lado otros aspectos de la vida más importantes y duraderos (p.e. propósito de vida, satisfacción de logros, relaciones con otros, etc.) (Ryff, 1989).

En contraparte, Ryff (1989; 2014) propone al BP como un constructo multidimensional que contempla las teorías del ciclo vital, el funcionamiento mental positivo y el significado vital; el cual se explica a través de seis dimensiones (Casullo, 2002; Ryff, 1989; Ryff, 2014; Ryff & Keyes, 1995). Además, a través de diferentes estudios, Ryff establece que el BP es variable debido a que cambia según la edad, la cultura y el sexo (Casullo, 2002; Ryff, 1989; 2014). Entonces, según este modelo se plantean las siguientes dimensiones: la aceptación o apreciación positiva de sí mismo; las relaciones positivas con otros; la autonomía o sentido de autodeterminación; dominio ambiental o del entorno; propósito de vida; y crecimiento personal; las cuales son indicadores de salud mental (Casullo, 2002; Casullo & Castro, 2000; Ryff 1989; 2014; Ryff & Keyes, 1995; Ryff & Singer, 2008).

La primera dimensión hace referencia a la aceptación personal, específicamente se refiere a la aceptación positiva de uno mismo de manera integral (Ryff, 1989; 2014; Ryff & Keyes, 1995; Ryff & Singer, 2008). Es decir que, la persona acepta tanto su vida en el presente como en el pasado (Ryff, 1989; 2014). Asimismo, esta dimensión es un indicador de la salud mental, de un funcionamiento óptimo y de madurez (Ryff, 1989; Ryff & Singer, 2008). De esa forma, una elevada aceptación personal implica que la persona conoce ampliamente todos los aspectos de su self, tanto buenos como malos. Mientras que, una baja aceptación refleja insatisfacción con uno mismo, es decir deseos por ser alguien diferente y decepción sobre su pasado (Ryff, 1989; 2014; Ryff & Singer, 2008).

Seguido de ello, está la dimensión de relación con los demás, que especifica una calidad positiva de los vínculos interpersonales (Ryff, 1989; 2014; Ryff & Keyes, 1995; Ryff & Singer, 2008). Así, un alto nivel en dicha dimensión significa que la persona tiene la capacidad para amar y empatizar, lo cual es otro indicador de la salud mental (Ryff, 2014; Ryff & Singer, 2008). Y, en

general significa que la persona tiene capacidad para establecer relaciones cálidas e íntimas con los demás (Ryff, 2014; Ryff & Singer, 2008). Por el contrario, bajos niveles pueden representar dificultades para relacionarse con los demás y sentimientos de aislamiento y frustración en las pocas relaciones que tienen (Ryff, 2014; Ryff & Singer, 2008). De ahí, la tercera dimensión es de dominio o de control ambiental, que se asocia a la capacidad de un manejo efectivo del ambiente y la vida (Ryff & Keyes, 1995; Ryff & Singer, 2008). De manera concreta, esta dimensión se refiere a la selección o creación de ambientes o condiciones que sean adecuadas a las capacidades y condiciones psicológicas de la persona (Ryff, 1989; 2014). Entonces, un alto control ambiental se traduce en mayores niveles de madurez personal, pues el manejo de entornos complejos es útil para la vida (Ryff, 1989; 2014). Y, un bajo control se reflejaría en problemas que la persona presenta para enfrentar y manejar situaciones cotidianas (Ryff, 1989; 2014).

La cuarta dimensión es la de autonomía, que abarca el sentido de autodeterminación relacionado a las decisiones que las personas toman a lo largo de su vida (Ryff 1989; 2014; Ryff & Keyes, 1995; Ryff & Singer, 2008). Asimismo, se relaciona con la independencia y la regulación del propio comportamiento (Ryff & Singer, 2008). Mientras que, una baja autonomía refiere a que la persona le da mucha importancia a la opinión de los demás y se basa en las evaluaciones de otros para tomar decisiones personales (Ryff 1989; 2014). Cabe agregar que, esta es la dimensión más occidental del marco conceptual del BP (Ryff & Singer, 2008), lo cual se relaciona con el hecho de que, en contextos diferentes al estadounidense, como el latinoamericano no se haya reproducido la dimensión de autonomía (Castro, 2002; Martínez & Morote, 2002). La quinta dimensión es la de propósito de vida, esta se interpreta como la creencia de que la propia vida tiene significado y se relaciona con el planteamiento de un proyecto de vida. Es decir que, se relaciona con la direccionalidad de la vida y la intención de darle sentido a la propia vida (Ryff & Singer, 2008). En ese sentido, poseer un propósito de vida implica tener objetivos y dirección, como también encontrar significancia en el pasado al igual que el presente; mientras que bajos niveles reflejan lo contrario (Ryff 1989; Ryff, 2014).

Finalmente, está la dimensión de crecimiento personal, una de las más importantes, la cual se relaciona con el sentimiento del desarrollo personal a lo largo de la vida (Ryff 1989; Ryff, 2014; Ryff & Keyes, 1995; Ryff & Singer, 2008). De manera específica, esta dimensión tiene la característica de ser dinámica, pues es parte del funcionamiento positivo del ser humano (Ryff & Singer, 2008). Ya que implica un proceso continuo en el que la persona está dispuesta a tener experiencias de desarrollo y así alcanzar su potencial personal (Ryff & Singer, 2008). Como consecuencia, las personas con un alto crecimiento personal, mostrarán apertura para aprender y mejorar su desarrollo (Ryff 1989; Ryff, 2014). En contraste, bajos niveles significan que la

persona tiene un sentimiento de estancamiento personal, carece del sentido de mejora e incluso no se percibe como capaz de desarrollar nuevas habilidades (Ryff 1989; Ryff, 2014).

Por otra parte, en relación a la variación de este constructo, como ya se mencionó, este puede variar según el sexo, la cultura y la edad (Ryff, 1989; Vega & Díaz, 2018). De manera concreta, durante la adolescencia, debido a los diferentes cambios que se presentan, una dimensión a la que vale la pena prestar atención es la de aceptación (De los Santos & Becerril, 2017). Pues, si se considera que los adolescentes atraviesan por una crisis de identidad (Moratto et al., 2015), entonces se esperaría que realicen esfuerzos activos para conocerse y explorar nuevos aspectos de sí mismo (De los Santos & Becerril, 2017).

En adición, otro aspecto a considerar a lo largo de la adolescencia es la dimensión de vínculos interpersonales (De los Santos & Becerril, 2017). Particularmente, Casullo y Castro (2000) hallaron que los adolescentes valoran altamente los vínculos personales, y el vínculo más importante era con la familia. Esto se refuerza con el hecho que, incluso durante la adolescencia, la relación con los padres continúa siendo fundamental para los hijos (Lee et al, 2018). A partir de ello, las autoras plantean que, en una muestra de adolescentes argentinos, la relación con los padres tiene una gran significancia para los adolescentes (Casullo & Castro, 2000). Por lo que, se infiere que la interacción entre padres y adolescentes –la cual abarca las prácticas parentales– puede influir los niveles de BP de dichos jóvenes. Aquello se sustenta en lo señalado por Moreno et al. (2020), quienes refieren que las prácticas parentales y los estilos de crianza influyen en el desarrollo psicológico y adaptación de los adolescentes.

En ese sentido, diversos estudios han explorado la relación entre las prácticas parentales y el bienestar psicológico (BP) en adolescentes. Quintal y Flores (2020) y Cordero y Calventus (2022), por ejemplo, encontraron una asociación positiva entre prácticas como la responsividad, el monitoreo y la demanda parental, y el BP en adolescentes entre 13 y 19 años. Estos hallazgos sugieren que la manera en que los padres o cuidadores apliquen prácticas de crianza relacionadas a la comunicación y apoyo con sus hijos adolescentes puede influir significativamente en su bienestar psicológico. Ello podría resultar en un beneficio entendido como facilitar la transición de la adolescencia.

El estudio de Quintal y Flores (2020) profundiza en hallar diferencias entre las prácticas parentales percibidas según el sexo del cuidador y de los adolescentes. De esa forma, se halló diferencias significativas entre las prácticas percibidas por los adolescentes y las adolescentes, donde los hombres percibieron mayores niveles de comunicación por parte de sus padres que las mujeres. Igualmente, los adolescentes hombres percibieron mayor calidez por parte de su madre que sus pares adolescentes mujeres.

Por último, descriptivamente las madres puntuaron más alto que los padres en las dimensiones de calidez, comunicación, monitoreo, enfoque al logro y disciplina según la percepción de ambos adolescentes (Quintal & Flores, 2020). Estos resultados podrían dar indicios de cómo es que, aún en la actualidad la madre sigue obteniendo el rol principal durante la crianza, y la etapa de la adolescencia no es la excepción. Estos autores refieren que, estos resultados obtenidos se podrían relacionar con la visión de una familia con valores tradicionales en la que la madre o figura materna es la principal responsable por la socialización de los hijos (Quintal & Flores, 2020). Finalmente, para Quintal y Flores (2020) también resulta importante notar que los padres han obtenido, igual que las madres, una percepción positiva de su participación en la crianza de sus hijos adolescentes.

Los resultados de Cordero y Calventus (2022) profundizan en esta relación, pues mostraron que la responsividad parental se asocia con dimensiones del BP como la autoaceptación, el dominio del entorno y el propósito de vida. Esto sugiere que el apoyo emocional y la comunicación efectiva (p.e. responsividad) por parte de los padres podrían ser factores que participan en el desarrollo saludable de los adolescentes. Especialmente durante la etapa de la adolescencia, pues está caracterizada por una crisis de identidad (Moratto et al., 2015) en la que los adolescentes necesitan mayor soporte para sobrellevar dichos cambios.

Sumado a ello, el estudio de Méndez y Campos (2017) halló que el ejercicio del monitoreo parental y del control psicológico -por parte de ambos padres- guarda una relación con el BP. Particularmente esta correlación permite entender que el ejercicio de un control saludable, como lo es la supervisión y el monitoreo parental, podría verse relacionado con un adecuado BP en términos del desarrollo personal en adolescentes.

Igualmente, Ortega et al. (2021) exploraron la relación del BP en términos de propósito de vida con la responsividad, estudiada desde la comunicación y afecto parental; y hallaron relaciones positivas. De esa forma, a pesar que la adolescencia es un periodo crítico que impacta en la salud mental de los adolescentes, es probable que el apoyo y la comunicación ejercida por los padres sea un elemento relevante en la formación del propósito de vida de los adolescentes.

En conjunto, estos estudios apuntan a que las prácticas parentales, estudiadas desde la responsividad, la comunicación afectiva, el monitoreo adecuado y el apoyo, pueden estar relacionadas con un mayor bienestar psicológico en los adolescentes. Mientras que prácticas como el control psicológico se relacionaron de manera negativa con el bienestar de las muestras adolescentes (Cordero & Calventus, 2022; Méndez & Campos, 2017; Ortega et al., 2021; Quintal & Flores, 2020).

En base a lo antes mencionado, el propósito de este estudio es analizar la relación entre las prácticas parentales de monitoreo, control psicológico y las dimensiones parentales de responsividad y demanda, con el bienestar psicológico de un grupo de adolescentes de una I.E. de Lima Metropolitana. Así mismo, se busca analizar si existen diferencias en los niveles de prácticas parentales de la figura paterna y materna según el sexo del hijo. Finalmente, en base a los estudios presentados, también se propone analizar si existen diferencias en los niveles de responsividad, monitoreo, demanda y control psicológico según el sexo del cuidador.



Método

Participantes

El grupo de participantes fue de 433 estudiantes escolares de una Institución Educativa [I.E.] Privada mixta de Lima Metropolitana. De este grupo de participantes, 257 eran hombres (59.4%) y 176 mujeres (40.6%), con edades entre 12 a 15 años ($M = 13.52$, $DE = 1.06$). Se incluyó únicamente aquellos protocolos que estuvieran completos en su totalidad. Para el criterio de inclusión, se consideró que las y los adolescentes cuenten con dos figuras parentales que cumplan el rol de padre y madre; y que el rango de edad de las y los adolescentes sea de 12 a 15 años. En relación al distrito en el que residían, se obtuvo que el 75.8% de los escolares vivía en distritos de Lima Oeste, seguido del 13.8% en el Callao, por último, un 5.3% y 5.1% vivía en distritos de Lima Centro y Lima Norte, respectivamente. Finalmente, en cuanto al grado, 21.7% corresponde al primer año, 26% y 26.3% al segundo y tercer año, y un 26% al cuarto año de secundaria.

Con respecto a la composición familiar, un 80.6% vive con ambos padres y otros (familiares y otras personas); el 16.1% vive solo con su mamá o papá y otros; finalmente el 2.8% vive solo con mamá o papá. El 80.4% de los padres estaban casados y/o conviven, un 18% estaban separados y/o divorciados, y un 0.7% estaban separados y viven juntos. Por otro lado, en cuanto a la persona que cumple con el rol materno, un 98.6% mencionó a su madre biológica, mientras que un 0.9% marcó a su abuela y un 0.4% marcó otras opciones como tía o madrastra. Finalmente, para el rol paterno, un 94.9% marcó a su padre biológico, un 2.3% marcó a su abuelo, mientras que un 2.8% de escolares marcaron tío o padrastro en el rol de padre.

La participación fue voluntaria y se tomaron en cuenta las consideraciones éticas necesarias para resguardar la integridad de los participantes y la investigación. Se les entregó un consentimiento informado a los apoderados de los escolares con un mes de antelación (ver Apéndice A). Y, para los estudiantes un asentimiento informado en el momento previo a la aplicación (ver Apéndice B). En ambos documentos, se incluyó el objetivo de estudio, las medidas para asegurar la confidencialidad de los datos obtenidos, especificando que estos solo serán usados con fines académicos. Los estudiantes que no tuvieron el permiso de sus apoderados y/o que expresaron su voluntad de no participar no fueron considerados en la investigación. Por otro lado, se administró una ficha que recopiló información sobre los datos sociodemográficos de los participantes (ver Apéndice C).

Medición

Para evaluar la parentalidad, se utilizó la Escala Parental Breve [EPB] (Cumsille et al., 2014). Este cuestionario fue desarrollado en base al *Parenting Style Inventory II* [PSI II] (Darling & Toyokawa, 1997). Tiene el objetivo de medir de manera breve la parentalidad percibida a partir de tres factores, 1) la dimensión parental de responsividad (4 ítems), abarca conductas de calidez por parte de los cuidadores hacia los hijos; 2) dimensión parental de demanda (4 ítems), se relaciona a las expectativas de los cuidadores sobre sus hijos y su comportamiento o valores (p.e. *Espera que sea respetuoso/a y considerado/a con la gente*); y 3) la práctica parental de monitoreo (4 ítems), entendida como conductas concretas de supervisión de los padres hacia los hijos. Este instrumento posee 12 ítems y tiene su formato de respuesta en escala Likert con cinco valores, donde 1 es “muy en desacuerdo” y 5 es “muy de acuerdo”.

La validación del instrumento se llevó a cabo en una muestra de 1426 adolescentes chilenos entre 12 y 17 años en la Región Metropolitana de Santiago de Chile. Para corroborar la invarianza métrica del modelo, se empleó un análisis factorial confirmatorio y se obtuvieron índices de ajuste para la edad ($\chi^2 = 25,29$, $gl = 18$, $p = 0,11$, $CFI = .998$, $RMSEA = .056$) (Cumsille et al., 2014). Asimismo, en un Análisis Factorial Exploratorio se evaluó la dimensionalidad de la EPB y se obtuvo una misma estructura de 3 factores para madres y padres.

En cuanto a la validez se emplearon criterios de validación externos tales como la Escala de Control Psicológico, Escala de Confianza Parental, y escalas de sintomatología depresiva, autoestima, etc. Se obtuvieron correlaciones significativas con las variables parentales correspondientes. Por ejemplo, se obtuvieron correlaciones directas de .88, .86 y .85 con Confianza, Autoestima y Autoeficacia (Cumsille et al., 2014).

En cuanto a la confiabilidad de la escala, se identificó que esta tenía una buena consistencia interna. Específicamente, hubo una adecuada consistencia para Responsividad ($\alpha = .88$ madres y $\alpha = .87$ padres), Demanda ($\alpha = .83$ madres y padres) y para Monitoreo ($\alpha = .81$ madres y padres) (Cumsille et al., 2014). En otro estudio de Chile con adolescentes de 13 a 18 años se reporta una confiabilidad de .88 para responsividad, .85 para demanda, y .84 para monitoreo parental (padre y madre) (Cordero & Calventus, 2022).

En el presente estudio, se evaluó la confiabilidad, y en el caso de las madres se obtuvo $\alpha = .86$, $\alpha = .83$ y $\alpha = .81$ para responsividad, demanda y monitoreo, respectivamente. En el caso de los padres, el α fue de .87, .85 y .83 para responsividad, demanda y monitoreo.

Para evaluar la práctica parental de control psicológico, se empleó la Escala de Control Psicológico (Barber et al., 2012). Esta fue traducida al castellano por Cumsille (2014) y tiene como objetivo evaluar la práctica de control psicológico, entendido como las manifestaciones de manipulación ejercidas por los padres sobre el comportamiento, emociones, pensamientos y/o actividades de los hijos (Barber et al., 2012). El cuestionario consta de 8 ítems, que se agrupan en un solo factor. Cuenta con un formato Likert cuyos valores oscilan del 1 al 5 (1 equivale a “nunca” y el 5 equivale a “siempre”).

En cuanto a la confiabilidad, obtuvo una consistencia interna adecuada y se reporta $\alpha = .83$ para las madres y $\alpha = .90$ para los padres (Barber et al., 2012). Igualmente, en otro estudio se reporta alta confiabilidad con $\alpha = .78$ para ambos padres (Sheffield et al., 2014). Finalmente, en el contexto chileno se reporta $\alpha = .85$ para la muestra de padres y $.86$ para madres (Cumsille et al., 2014). Con respecto a la validez, en el estudio de Barber et al. (2012) se realizó una validación de contenido, mediante una evaluación de jueces, y de constructo por medio del Análisis Factorial Confirmatorio ($CFI=.933$, $RMSEA=.020$) y Análisis Factorial Exploratorio, en ambas se demostró una validez adecuada. Mientras que en la presente investigación se evaluó la confiabilidad y se obtuvo $\alpha = .85$ para las madres y de $\alpha = .82$ para los padres.

Finalmente, para medir el Bienestar Psicológico se usó la Escala de Bienestar Psicológico para Jóvenes [BIEPS-J] de Casullo (2002). La escala fue validada en Perú por Martínez y Morote (2002), mide el BP en base a la teoría de Ryff (1989), tomando como base cuatro dimensiones teóricas (relaciones positivas con otros, dominio ambiental, aceptación y proyectos de vida) que en total abarcan 13 ítems. A partir de los resultados de este autoinforme se obtiene un puntaje global que es obtenido mediante la sumatoria de puntajes. Se debe mencionar que, para propósitos de investigación Martínez y Morote (2002) sugieren reportar el puntaje global, mientras que en el contexto de una evaluación psicológica con propósitos de diagnóstico individual es posible utilizar los puntajes de cada dimensión.

La validez de este instrumento se ha comprobado que es adecuada, concretamente en los estudios de Casullo (2002), Martínez y Morote (2002), García et al. (2020) y Vidal (2017) en donde se obtuvieron evidencias de validez convergente y divergente. Por ejemplo, en Vidal (2017) se correlacionó la escala de BIEPS-J con la Escala de Afrontamiento y se obtuvieron correlaciones significativas ($p < 0.01$). Finalmente, tanto en los estudios de Casullo (2002), Martínez y Morote (2002) como en el de Vidal (2017) se empleó la rotación Varimax identificándose cuatro factores, los cuales explicaron el 51% (Casullo, 2002), 47.1% (Martínez & Morote, 2002) y 59.29% de la varianza (Vidal, 2017).

En cuanto a la confiabilidad, en muestras de adolescentes se ha reportado $\alpha = .74$ (Casullo, 2002), en un estudio en Trujillo se reportó $\alpha = .71$ (Vidal, 2017), y en el estudio de García et al. (2020) se reportó $\alpha = .78$. Por último, en la presente investigación se obtuvo $\alpha = .77$, resultando en una buena confiabilidad.

Procedimiento

Para llevar a cabo la investigación, primero se realizó un piloto con dos adolescentes, aquello con la finalidad de revisar la claridad de las indicaciones y la comprensión de los ítems de los cuestionarios. Como resultado, se añadieron las siguientes consideraciones: se colocó los niveles de la escala Likert en las indicaciones de los cuestionarios y se añadió un ejemplo para un enunciado que correspondía al cuestionario de BP. Una vez finalizado, se estableció contacto con las autoridades correspondientes de la I.E. seleccionada. Se les comunicó los objetivos de la investigación, así como los resultados que podrían brindarse al final. Precisamente, se les ofreció la entrega de un reporte que contenga los resultados a nivel grupal junto con su respectiva interpretación, y con sugerencias que sean útiles para la I.E. Y, tras haber obtenido el permiso del director se procedió a enviar una carta de presentación, la cual contenía el consentimiento informado para los padres (ver Apéndice A), asentimiento para los estudiantes (ver Apéndice B), la ficha de datos sociodemográficos (ver Apéndice C) y el protocolo de aplicación que tenía las escalas de medición. Seguido de ello, se coordinó con el director la disponibilidad de horario para ejecutar la aplicación de la investigación. Tomando eso en cuenta la aplicación de encuestas se realizó en un total de ocho días.

A partir del establecimiento de horarios y fechas para la aplicación, se procedió a enviar a los tutores de los menores de edad el consentimiento informado. Este se envió virtualmente con un mes de anticipación para que en caso no deseen participar, pudieran devolver el consentimiento. Cabe añadir que, dicho documento presentó el objetivo de investigación, y las consideraciones éticas pertinentes para el presente estudio.

Por último, la aplicación se realizó en las aulas de clase, y este proceso se inició con la presentación de la investigadora y la entrega del asentimiento informado. Este abarcó el mismo contenido que el consentimiento. Luego de eso, quienes aceptaron participar firmaron el asentimiento informado y procedieron a responder las preguntas de la encuesta. Para ello, se les explicó a todos los estudiantes que debían de marcar solo una opción y responder a cada pregunta con sinceridad. Posteriormente, se repartió el material con la ficha sociodemográfica (ver Anexo C) y con las escalas. Cabe resaltar que, el protocolo de las escalas contenía cuatro cuestionarios, dos de ellos correspondientes a medir la parentalidad (dimensiones y prácticas

parentales), y los otros dos medían el bienestar psicológico y la regulación emocional en los adolescentes. Este último cuestionario es correspondiente a otra investigación con la que se llevó a cabo el procedimiento de manera paralela y con la misma población de adolescentes. Empero, para fines de la presente investigación solo se reportaron los resultados de tres cuestionarios correspondientes a los objetivos de esta investigación. Adicionalmente, se hizo uso de la técnica de balanceo, con el propósito de distribuir la posibilidad de error en las respuestas. Así, se contó con dos órdenes diferentes para el protocolo de cuestionarios. La primera secuencia (A) presentará al (1) EPB, (2) Control Psicológico [CP], (3) Regulación Emocional [RE], y (4) Bienestar Psicológico [BP]. Mientras que, la segunda secuencia (B) presentará el orden opuesto, es decir (4) BP, (3) RE, (2) CP, y (1) EPB. De esa forma, en cada colegio se aplicará la secuencia A y B de manera equivalente.

Análisis

Se utilizó el programa estadístico SPSS versión 26 para realizar los análisis correspondientes. Como primer paso, se creó una base de datos con los protocolos completos y se identificaron los estadísticos pertinentes para describir el grupo de participantes según los datos sociodemográficos. Por otro lado, se buscó identificar la existencia de datos perdidos, los cuales fueron eliminados. A continuación, para evaluar el funcionamiento de los instrumentos se efectuó un análisis de confiabilidad según el coeficiente alfa de Cronbach.

Luego, se aplicó la prueba de Shapiro-Wilk, debido a su mayor eficacia, para determinar la normalidad de las distribuciones de la data recolectada para cada una de las escalas. Se identificó una distribución no normal de la muestra. Seguido de ello, para verificar dicha no normalidad se procedió a analizar los coeficientes de Asimetría y Curtosis. Como resultado, se observó que ambos coeficientes son mayores a 2.58, por lo cual se consideró a la distribución como problemática. De esa forma, se determinó el uso de estadísticos no paramétricos para la investigación. Este proceso se aplicó tanto para el objetivo general como para los específicos.

Con respecto al objetivo general, analizar la relación entre responsividad, monitoreo, demanda y control psicológico con el puntaje global de bienestar psicológico, se realizaron correlaciones de Spearman, lo cual guarda coherencia con la distribución no normal de la muestra. Para las correlaciones significativas se reportó el tamaño de la correlación y su dirección (directa o inversa).

El primer objetivo específico busca analizar si hay diferencias en los niveles de prácticas parentales de la figura paterna y materna según el sexo del hijo, para ello se realizó un contraste no paramétrico para muestras independientes. A partir de esto, se realizó la prueba

U de Mann Whitney y se tuvo como variable de agrupación el sexo del adolescente. Se llevaron a cabo contrastes para responsividad, monitoreo, demanda y control por separado. Esto con el propósito de identificar la presencia de diferencias significativas en base al sexo del hijo.

Finalmente, para el segundo objetivo específico, se busca analizar si hay diferencias en los niveles de responsividad, monitoreo, demanda y control psicológico según el sexo del cuidador. Considerando la no normalidad de la distribución de la muestra, se procedió a realizar la prueba *t* de Wilcoxon para muestras relacionadas para cada variable de parentalidad. Esto con la finalidad de identificar diferencias significativas según el sexo del cuidador.



Resultados

A continuación, se presentan los resultados de acuerdo a los objetivos del estudio. En primer lugar, como análisis preliminares se presentan los estadísticos descriptivos que se identificaron para las escalas de responsividad, demanda, monitoreo y de control psicológico, tanto para la figura materna como la figura paterna. Asimismo, se presentarán los estadísticos para Bienestar Psicológico.

En la Tabla 1 se pueden apreciar los descriptivos para los puntajes de las escalas del EPB y control psicológico de acuerdo al sexo de las figuras parentales.

Tabla 1

Estadísticos descriptivos de parentalidad según sexo de la figura parental

	Figura parental			
	Materna		Paterna	
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>
Parentalidad				
Responsividad	17.14	3.25	16.70	3.55
Demanda	18.11	2.68	17.39	3.12
Monitoreo	16.05	3.37	14.86	3.85
Control psicológico	15.70	6.09	13.39	5.21

N= 433

Por otro lado, para los descriptivos de Bienestar Psicológico, el grupo de adolescentes obtuvo una puntuación promedio de 32.92 ($DE= 4.17$), en donde el rango fluctuó entre la puntuación mínima de 17 y puntuación máxima de 39. Asimismo, las mujeres reportaron puntajes promedios de 31.13 ($DE = 4.16$) y los hombres de 34.14 ($DE = 3.38$). Según los puntos de corte establecidos por Martínez y Morote (2002), en promedio las y los adolescentes se ubican levemente por debajo del percentil 50.

En relación al primer objetivo específico se realizó la prueba U de Mann Whitney para las variables de parentalidad según el sexo del adolescente. Cabe mencionar que no se hallaron diferencias significativas en demanda parental. En cuanto a las demás variables de parentalidad, tanto en el caso de la figura materna como paterna se hallaron diferencias significativas entre el grupo de adolescentes hombres y mujeres con un tamaño del efecto de Rosenthal pequeño (ver Tabla 2).

Tabla 2*Diferencias de responsividad, monitoreo y control psicológico según sexo del adolescente*

	Hombres		Mujeres	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>r</i>
	<i>Mdn</i>		<i>Mdn</i>				
Figura materna							
Responsividad	18.5		18	18233.500	-3.538	<.001	.17
Monitoreo	17		16	19478.500	-2.531	.011	.12
Control psicológico	14		15	18098.500	-3.597	<.001	.17
Figura paterna							
Responsividad	18		17	16010.500	-5.280	<.001	.25
Monitoreo	16		15	18483.500	-3.304	.001	.15
Control psicológico	12		13	18038.500	-3.652	<.001	.18

Específicamente, los adolescentes hombres en comparación de sus pares mujeres, percibieron mayores niveles de responsividad y de monitoreo de parte de su figura materna y paterna. En contraposición, las adolescentes mujeres, a diferencia de los hombres, percibieron mayores niveles de control psicológico de ambos cuidadores (ver Tabla 2).

Con respecto al segundo objetivo específico, se hallaron diferencias significativas en los puntajes de responsividad, monitoreo y control psicológico según el sexo la figura parental (ver Tabla 3). En el caso de la práctica de demanda ambas figuras ejercen iguales niveles de esta práctica parental, por lo que no se hallaron diferencias.

Tabla 3*Diferencias de responsividad, monitoreo y control psicológico según sexo del cuidador*

	Figura paterna		Figura materna		<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>r</i>
	<i>Mdn</i>	Rango	<i>Mdn</i>	Rango			
Responsividad	18	16	18	16	-2.867	.004	.14
Monitoreo	15	16	17	16	-6.809	<.001	.33
Control psicológico	12	27	14	32	-9.070	<.001	.44

Por el contrario, la figura materna obtuvo mayores puntuaciones en comparación con la figura paterna para responsividad, monitoreo y control psicológico. En cuanto al tamaño del

efecto de Rosenthal, para monitoreo y control psicológico el efecto fue mediano y para responsividad fue pequeño (ver Tabla 3).

Finalmente, con respecto al objetivo general, se llevó a cabo un análisis correlacional, en el que se encontró que todas las variables de parentalidad se correlacionan significativamente con los niveles globales de bienestar psicológico de los adolescentes de la investigación, según lo esperado teóricamente (ver Tabla 4). Cabe mencionar que la escala de BIEPS-J solo reporta el puntaje global, que es la integración de sus dimensiones teóricas, más no el reporte de dichas dimensiones.

Correlaciones entre las dimensiones de EPB, Control Psicológico con Bienestar Psicológico

	Bienestar Psicológico	
	r_s	p
Figura materna		
Responsividad	.381	<.001
Demanda	.178	<.001
Monitoreo	.160	.001
Control psicológico	-.377	<.001
Figura paterna		
Responsividad	.321	<.001
Demanda	.178	<.001
Monitoreo	.215	<.001
Control psicológico	-.250	<.001

Nota. N=433

A partir de la correlación de Spearman se observan dos correlaciones significativas, medianas y directas, entre la responsividad de la figura materna como paterna y el bienestar psicológico. Por otro lado, para la correlación entre bienestar psicológico y control psicológico, se halló una correlación significativa, mediana e inversa con la figura materna y paterna. Finalmente, se hallaron correlaciones significativas, bajas y directas para demanda y monitoreo en el caso de ambas figuras parentales con bienestar psicológico (ver Tabla 4).

Discusión

En el presente grupo de adolescentes, descriptivamente se observó que hubo una mayor percepción del uso de prácticas parentales positivas por parte de ambos cuidadores, y a su vez las y los adolescentes percibieron adecuados niveles de bienestar psicológico. De forma concreta, estas prácticas parentales estarían enmarcadas en un contexto de comunicación, apoyo, calidez y disciplina.

En cuanto al primer objetivo específico, este busca analizar si existen diferencias en los niveles de prácticas parentales de la figura paterna y materna según el sexo del hijo. Mientras que, para el segundo objetivo específico, se busca analizar si existen diferencias en los niveles de prácticas parentales de la figura paterna y materna según el sexo del cuidador. Ante esto, se hipotetizó que se iban a hallar diferencias respecto a los dos objetivos, pues se considera que el sexo de los cuidadores como el de los hijos puede interferir en las características de la crianza (Endendijk et al., 2016; Mastrotheodoros et al., 2019; Yaffe, 2020). Como resultado, en la presente investigación se cumplieron ambos supuestos ante esto una posible explicación es que los roles y estereotipos de género influyen en la crianza diferenciada que aplican ambos padres hacia sus hijos (Endendijk et al., 2016; Yaffe, 2020), Dittman et al. (2022) lo señala como “*gendered parenting*”.

Por un lado, en la presente investigación y en relación al primer objetivo específico, se halló que tanto para el caso de figura materna como paterna hubo diferencias estadísticamente significativas en el ejercicio de la parentalidad. Concretamente, los adolescentes hombres percibieron, mayores niveles de calidez, afecto y/o apoyo; como de seguimiento o monitoreo de sus actividades personales, por parte de ambas figuras parentales, en comparación de las adolescentes mujeres. Adicionalmente, las mujeres percibieron mayor manipulación, críticas y/o control excesivo por parte de ambas figuras. Estos resultados difieren con lo hallado en Méndez y Campos (2017), quienes encontraron que las mujeres percibieron más monitoreo materno que los hombres. Asimismo, en la revisión de Dittman et al. (2022) se comenta que las adolescentes mujeres son más monitoreadas por ambas figuras parentales que los adolescentes hombres.

De esa forma, según la crianza diferenciada y la teoría biosocial, se establece que, a partir de creencias y estereotipos basados en el género, ambos cuidadores tendrían un trato diferenciado para un hijo y una hija (Endendijk et al., 2016; Pinguart, 2017). Por ejemplo, en el estudio longitudinal de Endendijk et al. (2016) se halló que las figuras paternas hicieron mayor uso del control físico con sus hijos que con las hijas, aquello no solo demuestra el trato diferenciado, sino que podría sustentar que hipotéticamente los padres preferirían usar mayor

control físico con los hombres, pero mayor control psicológico con las mujeres; tal como se halló en la presente investigación. No obstante, aún queda un vacío empírico para responder dicha hipótesis.

Con respecto al monitoreo, en Dittman (2022) se menciona que esta práctica parental adquiere mayor relevancia en la crianza de adolescentes. Asimismo, en la investigación de Racz & McMahon (2011) respecto al monitoreo parental y la crianza diferenciada, hallaron que las adolescentes mujeres perciben mayor monitoreo parental que los hombres. Específicamente, se refieren a que ellas comparten de forma espontánea información personal con sus padres, más que los hombres. Es decir que, probablemente las adolescentes tienen mayor iniciativa para revelar aspectos o actividades personales con sus padres; por lo que se hipotetiza que ellas no percibirán altos grados de monitoreo parental. A pesar del paso de los años de la investigación de Racz & McMahon (2011), dicho hallazgo se mantiene en el tiempo pues coincide con los resultados de la presente investigación. Finalmente, se debe considerar las particularidades del contexto peruano, en el que existen elevados índices de inseguridad ciudadana, más aún en estos últimos meses, siendo el 85.4% de peruanos que consideran pueden ser víctimas de un hecho delictivo (INEI, 2025). Sumado a esto, son las mujeres una población de alto riesgo y vulnerabilidad frente a la violencia, un ejemplo de esto es el acoso callejero.

En ese sentido, se hipotetiza que una práctica parental socialmente aceptada puede ser la del seguimiento parental, en la que ambos padres demuestran preocupación y realizan esfuerzos por conocer más sobre sus hijos, pues el monitoreo que ejercen ambos padres puede ser comprendido como una medida de protección ante los altos niveles de inseguridad y delincuencia. Por ello, se puede plantear que para las hijas e hijos adolescentes sea algo normal y propio de la relación con sus padres el compartir información personal con ellos, y de esa forma no se perciba el monitoreo como algo problemático, negativo o excesivo.

Por otro lado, para el segundo objetivo específico, primero se halló que solo hubo diferencias para responsividad, monitoreo y control psicológico, aquello podría ser explicado en base a lo formulado sobre la crianza diferenciada. En segundo lugar, se percibió que la figura materna sería más cálida, ofrecería mayor apoyo, y ejercería mayor monitoreo como control psicológico hacia ambos adolescentes, a diferencia de la figura paterna. De esa forma, dicho resultado coincide con Mastrotheodoros et al. (2019), Miranda et al. (2019), y Quintal y Flores (2020), investigaciones en las que las figuras maternas a diferencia de las paternas obtuvieron medias más altas en responsividad y en monitoreo. Igualmente sucede con Méndez y Campos

(2017), pues también hallaron que ambos adolescentes perciben que las madres ejercen mayor control conductual, es decir monitoreo.

Además, tanto en la investigación de Dakers y Guse (2020) como en Peña et al. (2016), en las que solamente se compararon los niveles de responsividad, las figuras maternas obtuvieron mayores puntuaciones que sus contrapartes. Por último, Méndez y Campos (2017) no hallaron diferencias para el control psicológico entre ambos padres, mientras que la presente investigación encontró que las madres lo ejercían en mayor medida. Considerando los resultados expuestos y la explicación de la crianza diferenciada, adicionalmente en la revisión sistemática de las últimas tres décadas de Yaffe (2020) acerca de las prácticas y estilos de crianza diferenciados, sostiene que las figuras maternas aún conservan mayor participación en la crianza que las figuras paternas. Y, precisamente, al ser las madres las principales cuidadoras y estar más involucradas, entonces tendrían mayor influencia en los hijos (Pinquart, 2017). Esto podría dar una posible explicación de por qué ambos adolescentes, en el actual estudio, atribuyeron a la figura materna niveles más altos de responsividad y monitoreo e incluso de control psicológico.

Como se sostiene en Yaffe (2020), que las figuras maternas sean percibidas como más responsivas y cálidas que los padres no es novedad, pues estudios de décadas pasadas (Shek, 1998; Paulson & Sputa, 1996) también han hallado dicho resultado. A partir de eso, se podría concluir lo siguiente, que posiblemente las figuras maternas continúan teniendo el rol central en la crianza de niños y adolescentes, esto debido a que aún persisten creencias de la familia basadas en roles y estereotipos de género en los que la madre se encargaría más de la crianza que los padres. Y, como resultado de este involucramiento en la crianza, es que ambos adolescentes la perciben como más responsiva y también controladora (conductual y psicológicamente).

Finalmente, el objetivo general de la presente investigación fue analizar la relación entre las dimensiones de responsividad, monitoreo, demanda y control psicológico percibidos con el bienestar psicológico global [BP] de los adolescentes. Como resultado, se halló correlaciones significativas entre BP de los adolescentes con todas las variables de parentalidad, tanto de la figura materna como de la paterna. Aquello contribuye de forma preliminar a la asociación entre la parentalidad, entendida como las dimensiones y prácticas de crianza, y el bienestar psicológico en la adolescencia.

Estos resultados guardan similitud con lo reportado en otros estudios con adolescentes (Cordero & Calventus, 2022, Méndez & Campos, 2017; Ortega et al., 2021; Quintal & Flores, 2020). En ese sentido, es probable que una crianza en la que se presenten elementos de

comunicación, afecto y disciplina podría contribuir a que las y los hijos desarrollen adecuados vínculos afectivos con su entorno y autoaceptación, es decir bienestar psicológico.

Por el contrario, en el estudio actual también se halló una correlación inversa entre el control psicológico de ambas figuras parentales y el BP de los adolescentes. Dichos resultados, son similares a los del estudio de Méndez y Campos (2017). A partir de esto, se puede hipotetizar que, el uso de prácticas parentales negativas como la manipulación, críticas negativas o control personal, podría relacionarse de manera negativa con el bienestar psicológico de los adolescentes.

En síntesis, mientras la percepción de la crianza sea positiva, entonces esta podría relacionarse positivamente en el estado de bienestar y salud de los adolescentes, y sucedería lo contrario si la percepción de la crianza fuera negativa; pues teóricamente el BP podría ser comprendido como un indicador de salud mental (Ryff, 1989). En ese sentido, contar con un adecuado estado de salud mental posiblemente sea un recurso importante para que los adolescentes logren adaptarse a los ajustes de la adolescencia.

Con respecto a las limitaciones, alcances y recomendaciones, en primer lugar, se debe señalar que la población seleccionada contiene características específicas que limitan la posibilidad de generalizar los resultados a una población más amplia y diversa de adolescentes peruanos. Por ejemplo, la muestra estuvo conformada en su totalidad por familias heteroparentales y con dos figuras parentales, las cuales fueron los padres biológicos como también otros familiares o personas identificadas como cuidadores primarios por los adolescentes. Ante eso, se recomienda que para futuras investigaciones puedan contemplar en su objetivo explorar las diferencias entre la parentalidad percibida de padres biológicos y otros cuidadores primarios.

Asimismo, se sugiere que las futuras investigaciones seleccionen una muestra con diferentes contextos socioeconómicos y culturales, tal como lo comenta Mastrotheodoros et al. (2018). Finalmente, se recomienda emplear como variable de comparación los siguientes aspectos: el tiempo que las figuras parentales tienen en el hogar o el tiempo de calidad con sus hijos, aquello implicaría considerar si los padres trabajan o no, tal como lo estudió Méndez y Campos (2017).

Por último, en relación a los aportes de la presente investigación, el primero se relaciona con la esencia de la investigación, la cual fue indagar sobre la crianza diferenciada en adolescentes peruanos y el bienestar psicológico. En ese sentido, desde una revisión bibliográfica extensa, no se hallaron estudios en Perú que busquen indagar sobre la crianza diferenciada y el bienestar psicológico con adolescentes. Por lo que, esta investigación brinda

un posible acercamiento con respecto a la aplicación diferenciada de prácticas parentales basada en el sexo del cuidador y el adolescente en el Perú.

En cuanto a las relaciones entre la parentalidad y el bienestar psicológico en adolescentes, esto probablemente representa indicios que comprueban la influencia de ambas variables en la adolescencia, especialmente con adolescentes peruanos. Finalmente, un tercer aporte se asocia con los hallazgos del segundo objetivo específico. Debido a que, contrario a lo esperado desde la teoría (Dittman et al., 2022; Endendijk et al., 2016), los adolescentes hombres percibieron en mayor medida aspectos positivos de la parentalidad (responsividad y monitoreo), mientras que las mujeres percibieron más los aspectos negativos (control psicológico). En ese sentido, aquello podría contribuir de forma preliminar al perfil de la parentalidad en Lima.



Referencias

- Banati, P. & Lansford, J. (2018). Introduction: Adolescence in a Global Context. En Banati, P. & Lansford, J. (Eds), *Handbook of Adolescent Development Research and Its Impact on Global Policy* (pp. 1-23). Oxford University Press. <https://www.unicef-irc.org/publications/987-handbook-of-adolescent-development-research-and-its-impact-on-global-policy.html>
- Barber, B., & Buehler, C. (1996). Family cohesion and enmeshment: Different constructs different effects. *Journal of Marriage and the Family*, 58, 433– 441. <https://doi.org/10.2307/353507>
- Barber, B. K., Xia, M., Olsen, J. A., McNeely, C. A., & Bose, K. (2012). Feeling disrespected by parents: refining the measurement and understanding of psychological control. *Journal of adolescence*, 35(2), 273–287. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2011.10.010>
- Baumrind, D. (1991). The influence of parenting style on adolescent competence and substance use. *The Journal of Early Adolescence*, 11(1), 56-95. <https://doi.org/10.1177/02724316911111004>
- Blakemore, S. J. (2019). Adolescence and mental health. *The lancet*, 393(10185), 2030-2031.
- Bor, W., Dean, A.J., Najman, J., & Hayatbakhsh, R. (2014). Are child and adolescent mental health problems increasing in the 21st century? A systematic review. *Australian and New Zealand Journal of Psychiatry*, 48(7), 606-616.
- Bornstein, M., & Putnick, D. (2018). Parent-Adolescent Relationships in Global Perspective. En *Handbook of Adolescent Development Research and Its Impact on Global Policy*, Miscellanea, Oxford University Press, Oxford. <https://www.unicef-irc.org/publications/987-handbook-of-adolescent-development-research-and-its-impact-on-global-policy.html>
- Capano, A., & Ubach, A. (2013) Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres. *Revista Ciencias Psicológicas*, 7(1), 83-95. http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-42212013000100008&lng=es&tlng=es.
- Carter, B. & McGoldrick, M. (2005). Overview. En B. Carter, M. McGoldrick (Eds), *The expanded family life cycle: Individual family and social perspectives* (3.a Ed.). Pearson. https://www.researchgate.net/publication/312972572_The_family_life_cycle_An_overview
- Castro, A. (2002). Investigaciones argentinas sobre el bienestar psicológico. En: M. Casullo.

- Evaluación del bienestar psicológico en Iberoamérica.* (pp. 31-55). Paidós. Paidós.
- Casullo, M. (2002). Evaluación del bienestar psicológico. En: M. Casullo. *Evaluación del bienestar psicológico en Iberoamérica.* (pp. 11-29). Paidós. Paidós.
- Casullo, M., & Castro, A. (2000). Evaluación del bienestar psicológico en estudiantes adolescentes argentinos. *Revista de Psicología PUCP*, 18(1). <https://doi.org/10.18800/psico.200001.002>
- Collins, W., Maccoby, E., Steinberg, L., Hetherington, E., & Bornstein, M. (2000). Contemporary research on parenting: The case for nature and nurture. *American Psychologist*, 55(2), 218–232. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.2.218>
- Cordero, B., & Calventus, J. (2022). Modelos predictivos del bienestar adolescente: estilos y prácticas parentales. *Límite (Arica)*, 17(2). <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-50652022000100202>
- Cox, M. J., Wang, F., & Gustafsson, H. C. (2011). Family Organization and Adolescent Development. *Encyclopedia of Adolescence*, 75–83. doi:10.1016/b978-0-12-373951-3.00052-1
- Crockett, L. J., & Hayes, R. (2011). Parenting Practices and Styles. *Encyclopedia of Adolescence*, 241–248. doi:10.1016/b978-0-12-373951-3.00077-6
- Cumsille, P., Martínez, M., Rodríguez, V., & Darling, N. (2014). Análisis Psicométrico de la Escala Parental Breve (EPB): Invarianza Demográfica y Longitudinal en Adolescentes Chilenos. *Psyche (Santiago)*, 23(2), 1-14. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282014000200008
- Darling, N., & Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113(3), 487–496. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.113.3.487>
- De la Revilla, L. (2009). Disfunción familiar o crisis de desarrollo en la adolescencia. *Atencion primaria*, 41(9), 485–486. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2009.06.006>
- De los Santos, X., & Becerril, J. (2017). Medición del bienestar psicológico en adolescentes de educación media superior del Estado de México. *Revista de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de México*, 6(11), 61-79. <https://revistapsicologia.uaemex.mx/article/view/13351>
- Dittman, C. K., Sprajcer, M., & Turley, E. L. (2022). Revisiting gendered parenting of adolescents: Understanding its effects on psychosocial development. *Current Psychology: A Journal for Diverse Perspectives on Diverse Psychological Issues*.

- Advance online publication. <https://doi.org/10.1007/s12144-022-03536-7>
- Endendijk, J. J., Groeneveld, M. G., Bakermans-Kranenburg, M. J., & Mesman, J. (2016). Gender-Differentiated Parenting Revisited: Meta-Analysis Reveals Very Few Differences in Parental Control of Boys and Girls. *PloS one*, *11*(7), e0159193. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0159193>
- Essau, C., Lewinsohn, P., Olaya, B., & Seeley, J. (2014). Anxiety disorders in adolescents and psychosocial outcomes at age 30. *Journal of affective disorders*, *163*, 125–132. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2013.12.033>
- Gaete, V. (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista chilena de pediatría*, *86*(6), 436-443. <https://dx.doi.org/10.1016/j.rchipe.2015.07.005>
- García, D., Hernández, J., Espinosa, J., & Soler, M. J. (2020). Validación de la escala de bienestar psicológico para jóvenes de Casullo en adolescentes montevideanos. *Revista Latinoamericana de Hipertensión*, *15*(5), 352-363. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=170269717009>
- Güemes, M., Ceñal, M. J., & Hidalgo, M. (2017). Desarrollo durante la adolescencia. Aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatría integral*, *21*(4), 233-244. https://www.researchgate.net/publication/319092625_Development_during_adolescence_Physical_psychological_and_social_aspects
- Instituto Nacional de Salud Mental [INSM]. (2013). *Estudio Epidemiológico de Salud Mental en Lima Metropolitana y Callao – Replicación 2012*. Anales de Salud Mental. <https://www.insm.gob.pe/investigacion/estudios.html>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI]. (2015). *Encuesta Nacional de Relaciones Sociales [ENARES]*. <https://www.datosabiertos.gob.pe/dataset/encuesta-nacional-sobre-relaciones-sociales-enares-2015-instituto-nacional-de-estadistica-e>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI]. (2019). *Encuesta Nacional de Relaciones Sociales [ENARES]*. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/presentacion_enares_2019.pdf
- Instituto Nacional de Salud Mental [INSM]. (2021). *Estudio Epidemiológico de Salud Mental en Lima Metropolitana en el contexto de la covid-19: 2020*. Anales de Salud Mental. https://www.insm.gob.pe/investigacion/archivos/estudios/_notes/EESM_Ninos_y_Adolescentes_en_LM_ContextoCOVID19-2020.pdf
- Instituto Nacional de Salud Mental [INSM]. (2025). Estadísticas de Seguridad Ciudadana:

Primer Boletín Trimestral de Seguridad Ciudadana (Enero - Marzo) 2025.
<https://www.gob.pe/institucion/regionlima/informes-publicaciones/6792720-primer-boletin-trimestral-de-seguridad-ciudadana-enero-marzo-2025>

Instituto de Opinión Pública. (2018). *Boletín Estado de la Opinión Pública: Estilos de crianza en el Perú: obediencia y respeto vs. responsabilidad y autonomía*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Boletín 143, 1-24.

<http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/70658>

Jorge, E., & González, M. (2017). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. *Informes psicológicos*, 17(2), 39-66. <https://doi.org/10.18566/infpsic.v17n2a02>

Kerr, M., & Stattin, H. (2000). What parents know, how they know it, and several forms of adolescent adjustment: Further support for a reinterpretation of monitoring. *Developmental Psychology*, 36(6), 366-380. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.36.3.366>

Kerr, M., Stattin, H., & Özdemir, M. (2012). Perceived parenting style and adolescent adjustment: Revisiting directions of effects and the role of parental knowledge. *Developmental Psychology*, 48(6), 1540–1553. <https://doi.org/10.1037/a0027720>

Kessler, R., Berglund, P., Demler, O., Jin, R., & Walters, E. (2005). Life-time Prevalence and Age-of-onset Distribution of DSM-IV Disorders in the National Comorbidity Survey Replication. *Archives of General Psychiatry*, 62(6), 593-602. <https://doi.org/10.1001/archpsyc.62.6.593>

Kim, J., Riser, D., & Deater-Deckard, K. (2011). Emotional Development. *Encyclopedia of Adolescence*, 135–141. doi:10.1016/b978-0-12-373951-3.00015-6

Lee, N., Hollarek, M., & Krabbendam, L. (2018). Neurocognitive Development During Adolescence. En *Handbook of Adolescent Development Research and Its Impact on Global Policy*, Miscellanea, Oxford University Press, Oxford. <https://www.unicef-irc.org/publications/987-handbook-of-adolescent-development-research-and-its-impact-on-global-policy.html>

Lerner, R. M., & Steinberg, L. (2009). The scientific study of adolescent development: Past, present, and future. En *Handbook of adolescent psychology* (2nd ed., 1–12). John Wiley & Sons, Inc. <https://doi.org/10.1002/9780471726746.ch1>

Maccoby E., Martin J. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. En Hetherington E. M. (Ed.), *Handbook of child psychology: Socialization, personality, and social development* (pp. 1–101). John Wiley & Sons. Mastrotheodoros, S.,

Van der Graaff, J., Deković, M., Meeus, W. H. J., & Branje, S. J. T.

- (2019). Coming Closer in Adolescence: Convergence in Mother, Father, and Adolescent Reports of Parenting. *Journal of research on adolescence : the official journal of the Society for Research on Adolescence*, 29(4), 846–862. <https://doi.org/10.1111/jora.12417>
- Martin, M. J., Bascoe, S. M., & Davies, P. T. (2011). Family Relationships. *Encyclopedia of Adolescence*, 84–94. doi:10.1016/b978-0-12-373951-3.00053-3
- Martínez, B. & Julián, A. (2017). Relación entre los estilos educativos parentales o prácticas de crianza y la ansiedad infanto-juvenil: una revisión bibliográfica. *Revista Española de Pedagogía*, 75(267), 337–351. <https://doi.org/10.22550/REP75-2-2017-10>
- Martínez, P., & Morote, R. (2002). El bienestar psicológico en adolescentes escolares de Lima Metropolitana. En: M. Casullo. *Evaluación del bienestar psicológico en Iberoamérica*. (pp. 55-65). Paidós. Paidós
- Méndez, C., & Campos, S. (2017). La percepción de los adolescentes de las prácticas parentales y de su bienestar psicológico. *Revista Internacional De Estudios En Educación*, 17(2), 73-84. <https://doi.org/10.37354/riee.2017.170>
- Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza [MCLCLP] & Colectivo Interinstitucional por los Derechos de la Niñez y Adolescencia [CRDNA]. (2019). Informe Nacional sobre la situación de los Derechos de la Niñez y Adolescencia. Resultados de los talleres de consulta en regiones 2019. <http://bvs.minsa.gob.pe/local/MINSA/4971.pdf>
- Ministerio de Salud [MINSA]. (2022). Orientaciones técnicas para el cuidado integral de la salud mental de la población adolescente. <https://www.gob.pe/institucion/minsa/informes-publicaciones/3149003-orientaciones-tecnicas-para-el-cuidado-integral-de-la-salud-mental-de-la-poblacion-adolescente>
- Ministerio de Salud [MINSA] & Fondo de Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF]. (2021). La salud mental de niños, niñas y adolescentes en el contexto de la covid-19: Estudio en línea, Perú 2020. <https://www.unicef.org/peru/informes/salud-mental-ninas-ninos-adolescentes-contexto-covid-19-estudio-en-linea-peru-2020>
- Miranda, M. C., Affuso, G., Esposito, C., & Bacchini, D. (2016). Parental acceptance–rejection and adolescent maladjustment: Mothers’ and fathers’ combined roles. *Journal of Child and Family Studies*, 25(4), 1352–1362. <https://doi.org/10.1007/s10826-015-0305-5>
- Moratto, N., Zapata, J., & Messenger, T. (2015). Conceptualización de ciclo vital familiar: Una

- mirada a la producción durante el periodo comprendido entre los años 2002 a 2015. *CES Psicología*, 8(2), 103–121. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2011-30802015000200006
- Moreno, J., Espada, J., & Gómez, M. (2020). Papel de los estilos parentales sobre los problemas internalizantes, externalizantes y de adaptación en niños. *Salud mental*, 43(2), 73-84. <https://doi.org/10.17711/sm.0185-3325.2020.011>
- Otto, C., Reiss, F., Voss, C., Wüstner, A., Meyrose, A.-K., Hölling, H., & Ravens-Sieberer, U. (2020). Mental health and well-being from childhood to adulthood: design, methods and results of the 11-year follow-up of the BELLA study. *European Child & Adolescent Psychiatry*. doi:10.1007/s00787-020-01630-4
- Organizacion Mundial de la Salud [OMS]. (2021, 17 noviembre). *Salud mental del adolescente*. Nota de prensa. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-mental-health>
- Ortega, B., Mateo, A., Jimeno, M., & Ricarte, J. (2021). Age and Gender Differences in Perceived Parenting Styles and Emotional Outcomes in Early Adolescents. *Journal of Family Issues*, 0(0). <https://doi.org/10.1177/0192513X211051391>
- Papalia, D., & Martorell, G. (2016). *Desarrollo Humano* (Décimo Tercera Edición ed.)
- Patias, N. D., Debon, C., Zanin, S. C. G., & Siqueira, A. C.. (2018). How have parents raised their kids? Adolescent's perception of parental responsiveness and demandingness. *Psico-usf*, 23(4), 643–652. <https://doi.org/10.1590/1413-82712018230405>
- Paulson, S. E., & Sputa, C. L. (1996). Patterns of parenting during adolescence: Perceptions of adolescents and parents. *Adolescence*, 31(122), 369–381.
- Pinquart M. (2017). Associations of parenting dimensions and styles with externalizing problems of children and adolescents: An updated meta-analysis. *Developmental psychology*, 53(5), 873–932. <https://doi.org/10.1037/dev0000295>
- Quintal, G., & Flores, M. (2020). Prácticas parentales de crianza y bienestar psicológico en adolescentes. *Revista de Psicología de la Salud*, 8(1). <https://doi.org/10.21134/pssa.v8i1.666>
- Racz, S. J., & McMahon, R. J. (2011). The relationship between parental knowledge and monitoring and child and adolescent conduct Problems: A 10-year update. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 14(4), 377–398. <https://doi.org/10.1007/s10567-011-0099-y>
- Ralph, A. (2018). Parenting of Adolescents and Emerging Adults. En: R.F. Sanders, M.

- Morawska, A. (Eds), *Handbook of Parenting and Child Development Across the Lifespan* (pp. 631-652). <https://doi.org/10.1007/978-3-319-94598-9>
- Ruvalcaba, N., Gallegos, J., Caballo, V., & Villegas, D. (2016). Prácticas parentales e indicadores de salud mental en adolescentes. *Psicología desde el Caribe*, 33(3), 223-236. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21349352001>
- Ryff, C. D. (1989). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of personality and social psychology*, 57(6), 10-69.
- Ryff, C. (2014). Psychological well-being revisited: Advances in the science and practice of eudaimonia. *Psychotherapy and psychosomatics*, 83(1), 10-28.
- Ryff, C., & Keyes, C. (1995). The structure of psychological well-being revisited. *Journal of personality and social psychology*, 69(4), 719.
- Ryff, C., & Singer, B. (2008). Know thyself and become what you are: A eudaimonic approach to psychological well-being. *Journal of happiness studies*, 9(1), 13-39.
- Salmela, K. (2011). Stages of Adolescence. En *Encyclopedia of Adolescence*, (pp. 360–368). Academic Press. doi:10.1016/b978-0-12-373951-3.00043-0
- Sanders, M., & Turner, K. (2018). The importance of parenting in influencing the lives of children. En R.F. Sanders, M. Morawska, A. (Eds), *Handbook of Parenting and Child Development Across the Lifespan* (pp. 3-27). <https://doi.org/10.1007/978-3-319-94598-9>
- Shahimi, F., Heaven, P., & Ciarrochi, J. (2013). The Interrelations among the Perception of Parental Styles and Psychological Well-Being in Adolescence: A Longitudinal Study. *Iranian journal of public health*, 42(6), 570–580.
- Sheffield, M., Cui, L., Criss, M., Houlberg, B., & Silk, J.(2014). Parental Psychological Control and Adolescent Adjustment: The Role of Adolescent Emotion Regulation. *Parenting*, 14(1), 47–67. doi:10.1080/15295192.2014.880018
- Shek, D. T. L. (1998). Adolescents' perceptions of paternal and maternal parenting styles in a Chinese context. *Journal of Psychology*, 132(5), 527–537. <https://doi.org/10.1080/00223989809599285>.
- Soenens, B., Vansteenkiste, M., & Sierens, E. (2009). How are parental psychological control and autonomy-support related? A cluster-analytic approach. *Journal of Marriage and Family*, 71(1), 187-202. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2008.00589.x>
- Solis, L., & Manzanares, E. (2019). Control psicológico parental y problemas internalizados y externalizados en adolescentes de Lima metropolitana. *Revista Colombiana de*

- Psicología*, 28(1), 29-47.
https://www.academia.edu/38741493/Control_Psicol%C3%B3gico_Parental_y_Problemas_Internalizados_y_Externalizados_en_Adolescentes_de_Lima_Metropolitana
- Spano, S. (2004). *Stages of adolescent development*. ACT for Youth Center of Excellence.
https://www.actforyouth.net/resources/rf/rf_stages_0504.pdf
- Spera, C. (2005). A review of the relationship among parenting practices, parenting styles, and adolescent school achievement. *Educational Psychology Review*, 17(2), 125–146. <https://doi.org/10.1007/s10648-005-3950-1>
- Steinberg, L., & Silk, J. (2002). Parenting adolescents. In M.H. Bornstein (Ed.), *Handbook of Parenting* (1ªed.) (pp. 103-133). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
<https://awspntest.apa.org/record/2002-02629-004>
- Torío, S., Calvo, J., & Del Carmen, M. (2008). Parenting styles. Bibliographical revision and theoretical reformulation. *Teoría de La Educación*, 20, 151–17.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72720110>
- Touriño, R., Baena, E., Benítez, N., Abelleira, C., & Fernández, J. (2010). *Evaluación Familiar en Rehabilitación Psicosocial*. En Touriño, R. & Vargas, M. (Eds.), *Evaluación Familiar en Rehabilitación*.
- Vega, D., & Díaz, C. (2018). Bienestar psicológico en adolescentes. *Revista Electrónica Psyconex*, 9(15), 1–11.
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/Psyconex/article/view/330992>
- Vidal, M. C. (2016). Propiedades psicométricas de la Escala de Bienestar Psicológico de Martina Casullo en adolescentes de Trujillo. *Revista ciencia y tecnología*, 12(4), 101-112. <https://revistas.unitru.edu.pe/index.php/PGM/article/view/1518>
- Yaffe, Y. (2020). Systematic review of the differences between mothers and fathers in parenting styles and practices. *Current Psychology: A Journal for Diverse Perspectives on Diverse Psychological Issues*. Advance online publication.
<https://doi.org/10.1007/s12144-020-01014-6>

Apéndices

Apéndice A: Consentimiento informado

Estimados madres y padres de familia:

Reciban un cordial saludo. Mediante la presente, es nuestra intención comentarles que en vista a la pandemia por COVID-19 y su impacto en el bienestar emocional, como institución vamos a llevar a cabo un proyecto en conjunto con una investigación de pregrado de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, llevada a cabo por Vanessa Jibaja y Sol Fabian. Para ello, les comunicamos que su hijo/a pertenece a una sección que ha sido convocada para participar de dicha investigación, la cual tiene como objetivo analizar la relación entre parentalidad, bienestar psicológico y regulación emocional en adolescentes. La duración de la aplicación será de 40-45 minutos aproximadamente y se dará durante el horario académico, sin perjudicar las clases regulares.

Es importante señalar que, la participación de su menor hijo/a es de carácter voluntario y confidencial. Recordarles que se le agradecerá su participación, pues proporcionará información relevante para conocer más de los adolescentes. Se debe enfatizar que las respuestas servirán para fines académicos como también permitirán tanto al colegio como a la familia brindar un mejor apoyo para sus menores hijos/as.

En caso tenga preguntas sobre la investigación podrá contactar al colegio Claretiano como también a Vanessa Jibaja mediante vanessa.jibaja@pucp.edu.pe, Sol Fabian mediante sol.fabian@pucp.edu.pe, o a la asesora de la investigación la Dra. Katherine Fourment al correo kfourment@pucp.pe

Si no desea que su hijo/a participe en esta investigación, sírvase contactar con la secretaría del colegio y brindar los datos del alumno/a. Caso contrario se asumirá que está de acuerdo con la participación de su menor hijo/a en la investigación del proyecto.

Apéndice B: Asentimiento informado

Nombre y apellido: _____

Apéndice B: Asentimiento informado

El objetivo de este estudio es conocer más acerca de cómo las y los adolescentes perciben las actitudes de sus padres. Esperamos contar con tu ayuda para llevar a cabo esta investigación, por lo que te pedimos firmar este documento para que puedas participar respondiendo con sinceridad a las preguntas.

Debes comprender que tu participación no es obligatoria. De ser el caso, se te pide que guardes silencio hasta que tus compañeros terminen de responder las preguntas.

Recuerda que, si no te sientes cómodo/a resolviendo alguna pregunta tienes el derecho de no responder y proceder a la siguiente pregunta. Además, si deseas retirarte del estudio puedes hacerlo sin tener algún perjuicio, recuerda que primero debes comunicarlo a la encargada.

Si deseas participar, debes saber que tus respuestas serán confidenciales, es decir que no compartiremos tus respuestas con nadie, pues estas son para fines académicos. Igualmente, es importante que recuerdes que la información que nos brindes será analizada de manera grupal, junto con la de los demás participantes. Además, si durante la resolución de las encuestas tuvieses alguna duda, puedes levantar tu mano y alguien se acercará a ayudarte. En cuanto al tiempo de la aplicación de las encuestas, la extensión será de 40-50 minutos aproximadamente.

Si estás dispuesto(a) a colaborar con la investigación, recuerda que si bien el beneficio no es individual, sí representa un aporte significativo para el estudio de adolescentes como tú.

Si deseas participar por favor marca el SÍ. En caso contrario te pedimos devolver la hoja a la persona encargada.

Si deseas participar de la investigación, por favor marca SÍ con un aspa o cruz, y coloca tu firma. **Caso contrario, favor de devolver la hoja sin llenarla.**

SÍ	Firma: <hr/>
----	-----------------

Apéndice C: Ficha sociodemográfica

Te pedimos marcar y completar según corresponda tu información, recuerda que no hay respuesta incorrecta y que tus respuestas son confidenciales.

(1) Edad: _____		(2) Sexo: M F		(3) Distrito en el que vives: _____		
(4) Personas con las que vives en tu casa (puedes marcar MÁS DE UNA OPCIÓN):						
Mamá	Papá	Hermanos(as)	Abuelos(as)	Tíos(as)	Pareja de mamá o papá	Otros
(5) Hasta ahora en mi vida, el rol de MADRE lo ha cumplido: (marca SOLO UNA opción)						
Mi madre biológica	Mi madrastra	Mi abuela	Mi tía	Madre adoptiva	Otros: _____	Ninguno
(6) Hasta ahora en mi vida, el rol de PADRE lo ha cumplido: (marca SOLO UNA opción)						
Mi padre biológico	Mi padrastro	Mi abuelo	Mi tío	Padre adoptivo	Otros: _____	Ninguno
(7) Tus padres biológicos están: (marca SOLO UNA opción)				Casados/viven juntos		Divorciados/separados